



Euzkadi

Urrutzikina 1547'g
Teléfono núm. 1547

Bidayen Itunduba
Franqueo concertado

IDAZKOLEA TA SANAKOLEA

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza Nueva, número 3, 2.º

JORRALLA

12.ª
OSTEGUNA

ABRIL

día 12
JUEVES

V URTIA

ARO V
509'g zenbakij.
Número 1.509

EXPOSICION

Cabanas Oteiza

ABIERTA DEL 12 AL 26

Salón de ARTISTAS VASCOS
Gran Vía, 23 y 25

EGUNEKUA

Alzkora-jokua

Gizon-aldra aundiya bildurik dago erriko enparantza zabalian egitera dijoan aizkora-jokua ikusteko naikida biziyan; autua ugari, anei aburu, ez-ta-bai alai edo aserrian, trabes epelak baita beroak badabilzite beren artian.

Erdi-erdiyan ageri dira jokurako biarreko tresnak, zuaitz-gerri lodi ederra, maiztua eta exerlekubak; gerriya, aizkolariyak ebaki dezan, besteak gizon aukeratuentzat, aben erabakiya jokolariyak artu dezaten danian ontzat.

Badator alai sendo ta bikain aizkolariya enparantzara, sorbaldara duela bere aizkora, sartzen da guzien erdira; txalo biziz eta oyu zoliz artzen dute bere etorrera, zabaltzen dira alegindurik zuaitz-gerriya agirian lagatzera.

Erabakitziak exeri dira eskuan erlojuak arturik, aizkolariya baita irri-parrez dago jokurako gerturik; zuaitz-gerriyari zalatze argiya alde guzietara eginiik; oiñtsik dio gañera igo enparantza gustira begiraturik.

Inguruan ozteak berari begira atzekuak aurrera nayejan, luzeak pozik luze diralako, txikiyak txiki, neke aundiyan; bañan jokua asitzera dijoa... iltasuna une berian... "Aitareen" eginiik aizkolariyak ekin dio jaupada artean.

Aizkora-otsa, jaupada sendo oyu zoli ta santzo alayak, alde ta kaltez entzuten ditu didar ugari aizkolariyak; ai bañan berak sendo ebakirik pozutzen ditu lagun-oztiak, alde bat ebakirik giratzen danian, izer nolako txalo biziyak!

Aurka diranak, larri galtzetan ikustian zuaitz-gerriya iya ebakita, betiaz ere erlojuari begira, au nai baño nekezago dijoa; ixil-unea... aizkora-otsa... bereala txalo eta didarra, gerri lodia erdi-erditik ebakia enparantzan ageri da.

Ango txalo ta pozezko didarrak badirudi ez dutela azkenik, aizkolariyak lagun ugari badu oraintxe inguraturik; irabaztalliak trabes txindiak egundoko azkar jasorik, galtzalle gizaok gelditzen dira apal eta buru-makurturik.

Guziak bildurik an eta emen, autu-gaya dute bai ugari, joku berriyak urregorako egiten dirala ere badirudi; ezbai zorrotzak ta jardun gogorrak, naiz elkarren artian erabilli, gaubian denak gentzaz etxera, ilaga beti euzko-abendari!

Tene.



MARISCAL HINDENBURG

A quien se atribuyen geniales Planes de ofensiva contra los aliados

LIBROS NUEVOS

"EL HOMBRE QUE NO TIENE PATRIA"

Traducción de ANDRÉ LESOURD

Un escritor americano, Eduardo Everett Hale, escribió hace tiempo una novela corta que alcanzó gran fama. Se titula "The Man without a country". Pocas veces se habrá encontrado un asunto que apase más a las buenas gentes de los Estados Unidos, cuyo patriotismo, sereno y reflexivo, no es por ello menos ardiente.

André Lesourd ha traducido al francés la novela americana, con el título de "L'Homme qui n'a plus de patrie".

Hay momentos en que entre lo pintoresco de los relatos y lo ingenuamente humorístico de los diálogos, brota la tragedia inquietante, tragedia de un espíritu a quien sus pecados le descubren toda la grandeza de la patria, perdida para él en un destierro sin esperanza.

Felipe Nolan, que luego será "el pobre Nolan" es engañado y arrastrado al delito, por las mañas de un aventurero audaz y lleno de codicia, Aaron Burr.

Nolan, que es teniente en los ejércitos americanos, llega a sublevarse contra su país, se une a un cabecilla odioso que se propone la ruina de los Estados Unidos.

Pero el rebelde, el sublevado, ve fracasar sus planes de aventura, y se desvanecen sus sueños de conquista, de oro y de gloria. Felipe Nolan es sorprendido con las armas en la mano, después del fracaso. Un Consejo de Guerra, le espera para juzgar al traidor. Es seguro que le impondrán la pena de muerte, que se ordenará el fusilamiento del oficial que no ha sabido llevar con honor su uniforme. Pero en el interrogatorio a que el Tribunal ha sometido al "pobre Nolan" ocurre algo inesperado.

Uno de los jueces le reprocha, no sin cierta dulzura, por haber hecho traición a los Estados Unidos. Entonces, Nolan, a quien la revolución ha trastornado el juicio, da un grito, y un instante de arrebatado impenitente, dice: "¿Los Estados Unidos? ¡Malditos sean los Estados Unidos! Una sola cosa pido: que jamás vuelva a oír hablar de los Estados Unidos."

El Tribunal, sin duda, está compuesto de psicólogos sutiles. Y la sentencia de pena de muerte es sustituida por la de destierro. Pero no un destierro como los que se imponen de ordinario: El Tribunal quiere complacer al joven oficial.

Donde decía, "condenamos a muerte", dice ahora, "condenamos a Nolan a vivir pero a condición de que durante su destierro no podrá hablar con nadie, ni oír hablar de los Estados Unidos; será excluido del número de los que tienen una patria."

El cumplimiento de la pena comienza inmediatamente. Se ordena que "el pobre Nolan" sea llevado a bordo de un buque de guerra. Allí pasará algún tiempo; luego será trasladado a otro buque, y así andará, como un paquete de mercancías, de barco en barco.

Va a vivir eternamente sobre las olas; jamás pisará tierra americana. Su planta manchará el suelo de la patria.

Por lo demás, el Ministerio de Marina cursa órdenes terminantes a la oficialidad: el "pobre Nolan" será tratado con toda clase de consideraciones; conservará su uniforme americano; únicamente se verá privado de llevar espada y de lucir sus botones de lujo en la casaca.

Se reúne a comer con los oficiales del buque; habla con ellos, juega con ellos, asiste a las bromas sobre cubierta: la condición única es, la de que no se hable de los Estados Unidos. La consigna se observa fielmente.

Se prohíbe terminantemente pronunciar ante el "pobre Nolan" este nombre que ha maldecido: se prohíbe darle noticia alguna de la unión; se prohíbe tenerle al corriente, ni por indicios siquiera, de lo que interesa a América, y a los americanos, de poner ante él un libro, un folleto, un periódico, una carta, un mapa en que aparezca el nombre de los Estados Unidos.

Un día, la oficialidad organiza una fiesta a bordo. Se sirve un lunch y luego se baila. El "pobre Nolan" se encuentra con la señora Grafft, a la que ya conocía de antiguo. Le pide el honor de bailar con ella, y la dama acepta; el "pobre Nolan" se insinúa con elogios de madrigal, con galanterías a la inglesa; quiere ganar la voluntad de la dama, para preguntarle luego algo referente a los Estados Unidos. Cuando cree llegado el momento, Nolan se atreve a decir: "Señora; ¿tiene usted noticias de su país?" La dama le mira de hito en hito, fija sus ojos azules en el "pobre Nolan" que está un poco aturdido, y dice: "¿noticias de... mi país, señor Nolan? Yo creía que era usted el hombre que no quería hablar de su patria."

Y en un gesto implacable, abandona al oficial, lo deja azorado en mitad de la sala, y corre la dama a contar el episodio a sus amigas.

Nolan comienza a sentir una trágica inquietud que le consume la vida. Piensa en rehabilitarse, en volver a ser digno de su patria; un día, en alta mar, se bate con buques enemigos; la oficialidad del buque asiste a la espléndida demostración de heroísmo; el oficial desterrado, lucha como un tigre por la bandera de los Estados Unidos.

Su comportamiento ha sido tan alto de calidad, que el alto mando de la Marina, le propone para una condecoración, le cita en el orden del día, y hace del "pobre Nolan" los elogios más ardientes.

Entonces, Nolan recibe de nuevo su espada, recibe las condecoraciones más pomposas. Los oficiales de la Marina piden perdón para el desterrado. Pero en los archivos del ministerio de Justicia, está escondido su expediente. La Justicia no contesta siquiera. El "pobre Nolan" seguirá desterrado y pesará sobre él, como una losa, el tormento de no oír hablar de los Estados Unidos.

"A medida que su pena se prolonga—dice un crítico francés—a medida que sufre la exclusión de la patria que maldijo, advierte Nolan que ama cada día más a su país. Le va renaciendo un afecto profundo hacia los Estados Unidos; piensa en los Estados Unidos como en una madre cariñosa; siente que le falta algo esencial, profundo; comprende ahora por qué en el alma de los hombres, echa raíces tan fuertes el amor de la Patria y la idea de la Patria. Comprende por qué hay tanta dulzura y tantas mieles en el nombre sagrado de la Patria.

En las tardes grises del mar, con la mirada tendida sobre las olas que juegan en giros voluptuosos, Nolan llora su pecado, se siente humillado y vencido.

El "pobre Nolan" reza todos los días por la grandeza de su patria, de la patria que maldijo; le arde en el corazón una llama de amor más puro cada día hacia la bandera estrellada; su patria se alza siempre implacable sin pronunciar la palabra de perdón, pero Nolan la ama con ternura, con un amor que se acrecienta a medida que el suplicio es más hondo.

Nolan se ha hecho ya viejo; le han salido las canas mirando hacia el horizonte ya pretendiendo ver un trozo de tierra americana. Han pasado muchos años desde que comenzó a cumplir su pena.